

Programa Adm

UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA
AND THE CARIBBEAN

FORM FOR TRANSMISSION VIA FACSIMILE

Page 1 of 7

Ref.:

Date: 12 abril 1993

ADDRESSEE: Sr. Ricardo Lagos

TELEFAX No.: 7352824 anexo 117

SENDER: Ernesto ~~Castro~~
CEPAL, Santiago, Chile

FAX No.

MAILING ADDRESS: CASILLA 179-D SANTIAGO, CHILE; PHONE 2085051 TO 61;
FACSIMILE 55 2 2080252; TELEX 340295 UNSTGO CR; CABLES: UNATIONS

POR UN CHILE DE LIBERTADES¹

ERNESTO OTTONE F.

Quisiera comenzar señalando que comparto plenamente la convicción que surge de nuestro ejercicio programático en el sentido que la construcción de un Chile moderno protagonista en el mundo, y con más oportunidades para todos pasa por el quiebre de la "autocomplacencia". Si bien en muchos terrenos, tales como en el económico y en el educacional, romper con la autocomplacencia significa reforzar lo ya comenzado, hay otros terrenos donde quebrar la autocomplacencia significa echar a andar.

En particular, me refiero a la tolerancia, la apertura cultural y el laicismo, vale decir, a las bases culturales que conforman una moderna ciudadanía. Aquí el déficit de nuestra sociedad es enorme, el cambio que Chile requiere es mayor. Creo que sin exagerar podemos afirmar que en nuestra sociedad aún tiene vigencia aquello que Portales describía a principios del siglo XIX como el peso de la noche.

Antes de referirme a los temas señalados, quisiera responder a dos tipos de argumentos que tienden a restarle importancia a esta temática, a ponerla en un plano secundario.

El primer tipo de argumento, apunta a una suerte de "chorreo cultural", vale decir al hecho de que producto de las tendencias globales, del crecimiento y de las comunicaciones, el peso de la noche de los prejuicios, del autoritarismo, de la discriminación, la intolerancia, el sexismo y el racismo irán morigerándose y desapareciendo naturalmente.

Este argumento es parcialmente verdadero; en efecto, las investigaciones sociales en torno a los problemas del mundo de lo privado y las estadísticas demográficas muestran que la sociedad chilena es mucho más secularizada de lo que dice ser, es más libre y tiene menos tabúes de lo que aparece en el discurso público, en lo que la gente declara.

¹ Intervención realizada en la Convención Programática, 27 de marzo de 1993

Se da entonces la paradójal situación de que el doble discurso y la hipocresía son muestras de una realidad más secularizada de lo que aparece, estamos ante una secularización larvada o una tolerancia vergonzante.

De hecho las conductas prácticas de los jóvenes, las decisiones de las parejas en relación al número de hijos, el uso extendido de los contraceptivos, muestran prácticas cotidianas que no se compadecen con el silencio que las cubre.

Sin embargo, una sociedad que pretenda una modernidad auténtica no puede hacerlo sobre la base de una moral esquizofrénica. La falta de transparencia se convierte en un obstáculo decisivo para el progreso tal como lo muestra dramáticamente la historia reciente.

Como bien lo señala Tourainc: "Lo que define mejor la modernidad, no es ni el progreso de las técnicas, ni el individualismo creciente de los consumidores, sino la exigencia de libertad y su defensa contra todo lo que transforma al ser humano en instrumento, en objeto o en un absoluto extraño" (*Critique de la Modernité*, Fayard 92).

El segundo tipo de argumentos se refiere a presentar estos temas como alternativos o contrapuestos al tema de la pobreza.

Tal presentación refleja a mi juicio un profundo error. En primer lugar refleja una visión de los pobres inaceptable, como si ellos no fueran sujetos de libertades individuales, como si fueran infra-ciudadanos, tal visión no es sólo paternalista es francamente discriminatoria, y una curiosamente por razones muy diversas, a quienes sustentan un colectivismo antilibertario y a los que participan de un señoralismo integrista.

Desde la perspectiva de las fuerzas del cambio nuestra visión no puede ser otra que el de la igualdad ciudadana. Los pobres son en definitiva ciudadanos que no pueden ejercer plenamente su ciudadanía y su libertad por obstáculos económicos, sociales, culturales y políticos que la sociedad en su conjunto y ellos en el centro deben remover.

Por lo tanto, los temas de la libertad individual, de la posibilidad de defenderse frente al Estado o de terceros, de tener el número de hijos que se desea, de tener las condiciones para una vida familiar digna, de tener acceso a la vida cultural es un tema central para la vida de esos ciudadanos.

Es en el sector más pobre de la población donde la carencia de educación sexual, la hipócrita institucionalidad frente a las separaciones, la falta de transparencia en la difusión de anticonceptivos tiene los efectos más injustos y negativos y pesan de manera decisiva en la calidad de sus vidas y en la reproducción de la pobreza.

Porque ~~estamos~~ somos una fuerza de cambio colocamos entonces la temática de lo privado en un lugar central, porque somos una fuerza de cambio podemos y debemos enmarcar dicha temática en forma complementaria con la lucha por una mayor justicia, la equidad y la solidaridad.

Es a partir de estos planteamientos que quisiera apenas bosquejar tres áreas deficitarias sobre las cuales debemos actuar.

1. Déficit de moderna ciudadanía

Abandonar los paradigmas del pasado no puede significar caer en un pragmatismo chato y sin un horizonte de valores. Si bien nuestra sociedad ha dado pasos gigantescos en compartir un conjunto de valores que tienen en cuenta el respeto de los derechos humanos y en las reglas democráticas mucho falta en la generación de mayor autonomía ciudadana y participación, de una conciencia cotidiana del ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos, una práctica solidaria como ejercicio compartido de democracia.

La modernidad auténtica supone equidad, una visión ética que destierre la violencia, las formas de discriminación y exclusión como el racismo y el sexismo que fomente la creatividad, los derechos de las personas y la búsqueda de una relación armónica con la naturaleza.

El espíritu de empresa, de innovación, no es sólo producto de un mercado libre que deja espacio para crear cosas, va mucho más allá, es producto de un clima cultural que estimule como valores importantes junto a la equidad y la solidaridad la libertad creativa y la imaginación.

El Chile del siglo XXI será o creador, imaginativo y libre o censurado y gris, pero no las dos cosas a la vez.

2. Déficit de tolerancia, de pluralismo, de laicismo

En esencia, nuestra sociedad está lejos de favorecer el pleno respeto a la diversidad y de generar condiciones para que no prosperen los integrismos o las pretensiones de erigir a una escuela de pensamiento, una religión o una moral en clave uniformadora de la sociedad.

Chile necesita para enfrentar el siglo XXI competencia de ideas y propuestas, consensos sobre la base del diálogo de las diversidades; en definitiva, de un contexto cultural en que nadie pretenda como naturales y universales sus propios puntos de vista políticos, morales o religiosos.

Ese es el sentido del laicismo hoy en día. Ser laico en el umbral del siglo XXI no se vincula al anticlericalismo del siglo XIX ni a la ausencia de una creencia religiosa, laicos son quienes sean o no sean religiosos no convierten sus convicciones en verdades para todos sino que respetan las convicciones del otro.

En nuestra sociedad, las dificultades que existen para abordar los temas que van desde los derechos humanos a los llamados temas morales, tales como el divorcio, la contracepción, el aborto, la sexualidad e incluso la diversidad de modelos familiares, habla de miedos, de autoritarismo, de integrismo no explicitado.

Una sociedad moderna y democrática no puede vivir con miedo y con ocultamientos que por lo demás se contradicen a cada instante con la vida cotidiana de los chilenos y la vivencia de los jóvenes y las experiencias de las parejas y los padres.

Es necesario generar una cultura de la opinión y el debate libre e informado y es necesario construir los consensos que pongan la institucionalidad de acuerdo a lo que le interesa a la gente y no bloquear las aspiraciones mayoritarias por un discurso particular por más respetable que sea.

Creo que en este terreno tenemos una particular y única responsabilidad que va más allá de la coyuntura política. Abrir paso a estos debates puede generar determinadas tensiones, pero si nos definimos como fuerza de futuro estamos obligados a hacer frente a esas tensiones para jugar un liderazgo en una sociedad donde cada vez más lo cotidiano y lo privado tendrá un peso mayor en las opciones públicas de la gente.

Hacemos bien en buscar respuestas en el plano educativo y laboral para integrar a los jóvenes a la democracia, pero tal integración se juega conjuntamente con un esfuerzo cultural. Hoy en día operan aún graves reduccionismos que vinculan la imagen del joven al peligro y la violencia, de otra parte se presentan como modelos de signo positivo, respetabilismos casos basados en la fe y la renuncia al mundo, que sin duda tienen sentido para un número de jóvenes.

Creo sin embargo indispensable generar un clima cultural que no sea ni demoníaco ni celestial y que tenga sentido para la mayoría de los jóvenes, para aquéllos que encuentran obstáculos para ejercer su ciudadanía y quieren superarlos, que quieren cambiar las cosas, vivir sus tiempos y vivir también con responsabilidad y plenitud su sexualidad, sin que esa vivencia suene como una mala palabra.

3. Déficit de apertura y de identidad cultural

Para concluir, apenas unas palabras al respecto. Frente a la internacionalización de las comunicaciones y la globalización de la economía resulta absurdo e imposible cerrarse a la cultura mundial, somos parte de ella y viviremos con ella. Pienso que en esa apertura, Chile tiene una gran oportunidad de superar sus rasgos ombliguistas y de enriquecerse culturalmente.

Para que ello sea así, Chile necesita potenciar su propia identidad, su historia, sus componentes culturales diversos tantas veces negados, sus etnias, sus sensibilidades, aceptar su mestizaje y su hibridez como una fuerza positiva para estar en el mundo. Sin pasado y sin memoria del pasado no hay presente ni futuro para ninguna sociedad.

Apertura e identidad, son entonces un sólo movimiento cruzado por tensiones, pero obligatoriamente complementario, sólo el asumirlo como tal nos dará protagonismo en la historia, nos situará en nuestro entorno natural la América Latina y nos abrirá al mundo.

Las tareas en torno a las libertades son inmensas y no se traducen en sólo un paquete de medidas a realizar desde un gobierno, implica Estado y sociedad civil, lo público y lo privado, la urgencia y el largo plazo. Estoy convencido que esa construcción de un Chile de libertades tiene su base más sólida en el liderazgo de Ricardo Lagos.